

IDEARIO DE LOS COLEGIOS DEL *REGNUM CHRISTI*



REGNUM CHRISTI

ÍNDICE

Introducción	4
Objeto, fin y destinatarios de este documento	4
I. Nuestra identidad como escuela católica del <i>Regnum Christi</i>	4
La identidad de la escuela católica.....	4
La misión de una escuela del <i>Regnum Christi</i> : formar apóstoles	5
II. Nuestra visión del hombre.....	7
III. Elementos de nuestro modelo formativo.....	9
Principio, fin y motor de la formación: el amor.....	9
Objetivos de la formación de los alumnos	10
<i>Queremos formar buscadores de la verdad</i>	<i>10</i>
<i>Queremos formar personas libres y maduras.....</i>	<i>12</i>
<i>Queremos formar personas que amen a Cristo y sean sus apóstoles.....</i>	<i>13</i>
Aspectos fundamentales en el proceso formativo según nuestro modelo.....	15
IV. La comunidad educativa.....	18
Las familias.....	19
Los alumnos y exalumnos.....	19
Los docentes.....	20
El director y el equipo directivo.....	21
Los sacerdotes, las personas consagradas, la Iglesia local.....	21

Introducción

Objeto, fin y destinatarios de este documento

1. El presente documento contiene las líneas fundamentales sobre la identidad, misión y concepción formativa de los colegios del *Regnum Christi*.
2. Este ideario responde a tres necesidades:
 - a. Clarificar la identidad de los colegios del *Regnum Christi*.
 - b. Inspirar y guiar la labor de quienes forman parte de la comunidad educativa.
 - c. Renovar el impulso evangelizador de nuestros colegios.
3. El ideario está pensado para ser reflexionado y aplicado, con sus adaptaciones, por los equipos territoriales que participan en la misión educativa del *Regnum Christi* y por los equipos directivos de cada colegio.

I. Nuestra identidad como escuela católica del *Regnum Christi*

“La comunidad educativa de la escuela católica aspira a crear relaciones de comunión, por sí mismas educativas, cada vez más profundas”
(Congregación para la Educación Católica,
Educar juntos en la escuela católica, n. 37).

4. ¿Cómo es un colegio del *Regnum Christi*? ¿Cuáles son sus rasgos esenciales y su identidad? Lo podemos describir como una comunidad educativa de excelencia, enfocada a la formación integral de los niños y adolescentes, donde se experimenta la alegría de encontrarse con Jesucristo y de ser sus apóstoles.

La identidad de la escuela católica

5. La escuela católica es una comunidad cristiana que ayuda a los padres de familia en el cumplimiento de su responsabilidad en la formación de sus hijos. Por su adhesión a la Iglesia, la escuela católica busca ser signo e instrumento de comunión con Dios y con los hombres; es “hogar y escuela de comunión”, como la Iglesia misma.

6. La tarea propia de una escuela católica es la formación: ayudar a formar a Cristo en la vida de los alumnos. La formación es un proceso de transformación progresiva en Cristo, de revestirse de Cristo en el corazón y en las obras (cf. Gal 3, 27; Ef 4, 24). Jesucristo es no sólo el formador sino la meta a la que estamos llamados. La formación, por ello, no se limita a un aprendizaje de habilidades, competencias o de conocimientos sino que ha de tender hacia una transformación interior por obra del Espíritu Santo, artífice de la formación cristiana.

7. Esta acción de Dios requiere una respuesta, una colaboración libre del ser humano: del formador y del formado. Requiere que el formado, de acuerdo a su edad, tome las riendas de su vida y se responsabilice de su formación. Requiere del formador un estilo de acompañamiento semejante al de Jesucristo.

8. La formación puede considerarse a la luz de ciertas imágenes bíblicas. Dios, como se nos muestra en el Génesis, es un artesano que nos ha formado del barro, un jardinero o viñador que cuida con esmero de nosotros (cf. Lc 13, 9 y Jn 15, 2). Dios es el pastor, el maestro, quien nos acompaña en el camino. La formación es, también, una suerte de paternidad-maternidad espiritual en la que el formador sufre dolores de parto para que Cristo sea formado en sus hijos (cf. Gal 4, 19). La formación, por último, puede considerarse un itinerario de búsqueda y descubrimientos: formador y formado han de descifrar la ruta, escuchar al Otro y a los otros, y arriesgarse a caminar.

9. La escuela católica se dedica a la formación, lo cual incluye enseñar, educar y evangelizar. Enseñar se refiere a la transmisión de conocimientos. Educar se refiere al perfeccionamiento de las facultades y al desarrollo de las actitudes o competencias que hacen al hombre más hombre, mejor persona. Evangelizar consiste en anunciar y hacer presente a Cristo. La formación en la escuela católica se realiza a la par que se enseña, se educa y se evangeliza.

La misión de una escuela del Regnum Christi: formar apóstoles

10. El *Regnum Christi* promueve la formación integral de apóstoles, que ejerzan un liderazgo cristiano en su entorno. La escuela del *Regnum Christi* asume y busca realizar la misma misión. Este liderazgo es fruto del encuentro personal con Jesucristo, de descubrir que somos amados personalmente por

Él y llamados a colaborar en su obra de hacer presente el Reino entre los hombres, a ofrecer los talentos recibidos (cf. Mt 25, 14) para el servicio de los demás. La caridad de Cristo nos urge (2Cor 5, 14) y marca el estilo apostólico evangelizador del *Regnum Christi*.

11. La formación integral en un colegio del *Regnum Christi* incluye la formación de todas las dimensiones de la persona humana: de la inteligencia, de la voluntad y de la afectividad. Esta formación integral no debe entenderse como yuxtaposición de aspectos sino como integración. También ha de conducir a integrar adecuadamente la relación con Dios y las relaciones con los demás. La concepción integradora de la formación ha de extenderse a toda la vida escolar: todos los formadores y todo en el colegio ha de buscar una formación integral.

12. El lema “*semper altius*”, traducido del latín quiere decir “siempre más alto” y señala que en el proceso formativo es preciso caminar, subir y superarnos. Se trata de un itinerario que apunta hacia una meta trascendente y la más elevada posible: el “hombre nuevo” en Cristo, por obra del Espíritu Santo, del que habla san Pablo (cf. Ef 2, 5). Ser un “hombre nuevo”, un *integer homo* o una *integra mulier*, es realizar el designio amoroso de Dios que quiere seamos plenamente humanos, integrando armónicamente todas las dimensiones de nuestro ser por el amor. Implica también integrar la propia debilidad y limitaciones en el propio camino y en el designio de Dios para cada uno.

13. El ideal formativo del *Regnum Christi* requiere, para su realización, un modelo pedagógico que tome como punto de partida las disposiciones y características personales del formando, que promueva su libertad y responsabilidad, que favorezca la relación maestro-discípulo y que promueva la excelencia de vida, es decir, que desarrolle los propios talentos por amor y le enseñe a ofrecerlos a los demás.

14. La búsqueda de la excelencia, así entendida, nos lleva a innovar y a usar eficazmente los medios de que se dispone y que son coherentes con la naturaleza del proceso formativo, como son el plan de estudios, la metodología pedagógica y el ambiente formativo. Aspiramos a un currículo actualizado en sus contenidos y enfoques. Aspiramos también a incorporar las mejores prácticas pedagógicas y recursos didácticos, siempre que estén de acuerdo con

la visión cristiana de la persona y su utilidad haya sido probada. Buscamos que la evaluación ayude a la mejora del proceso instructivo y educativo. Educamos y formamos para la vida, por lo cual proponemos como objetivos la adquisición de conocimientos, competencias y habilidades, pero sobre todo el desarrollo de virtudes y actitudes. En todo esto asumimos un estilo de trabajo comprometido y eficaz que implica exigirse y no conformarse con lo ya alcanzado, que requiere adaptarse a las circunstancias de tiempos y lugares.

15. Nuestros alumnos, llamados a vivir en un mundo globalizado y en una sociedad plural, requieren el dominio de otras lenguas diferentes a la propia y de la tecnología. También requieren una formación que les permita abrirse críticamente a la cultura en la que viven, con capacidad de diálogo, para ir asumiendo aquello que sea bueno y verdadero. Una formación que les permita, al final de los años de escolarización, aprender con autonomía, en cooperación con otras personas, con rigor en sus juicios y con creatividad.

16. La presencia de colegios del *Regnum Christi* en muchos países y culturas es una oportunidad para colaborar, formando una red internacional de colegios. La colaboración puede darse mediante la realización de proyectos escolares conjuntos, el intercambio de estudiantes (particularmente con las academias de lenguas *Oak*), la ayuda a los colegios nacientes o con escasez de recursos, las competiciones deportivas y académicas, las celebraciones comunes. También es importante la colaboración en orden a innovar y mejorar el modelo pedagógico, la formación de formadores o la pastoral. Los colegios que comparten una marca o tienen vínculos legales han de respetar las exigencias que esto comporta. En todo caso, han de respetarse responsablemente las leyes civiles y eclesiásticas y el derecho propio, en lo que toca a la gestión de los centros educativos del *Regnum Christi*.

II. Nuestra visión del hombre

“El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. [...] Cristo, el nuevo Adán [...] manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”
(*Gaudium et spes*, n. 22).

17. Toda propuesta formativa tiene una fundamentación antropológica, aunque no siempre sea explícita. En nuestro caso, esta fundamentación o visión nos la da Jesucristo, quien revela al hombre qué es el hombre; Él es el

hombre perfecto que manifiesta al hombre la sublimidad de su vocación (cf. GS 22). A continuación expresamos algunos elementos que la Iglesia católica de esta visión antropológica nos ofrece y que resultan de valor para iluminar el proceso formativo¹.

18. El ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 26-27). En Dios tiene su origen y su destino. Es creado por amor y para el amor. Es persona: un “alguien”, no un “algo”; un “quién”, no un “qué”. El ser humano es capaz de Dios, llamado a establecer un diálogo personal con Dios, llamado a amar y a vivir en comunión de vida con Él y con todas las personas. Amar, que es nuestro fin y el sentido de nuestra vida, implica salir de uno mismo para dar, recibir y compartir, a imagen de la Trinidad.

19. La persona humana es un ser a la vez corporal y espiritual. El ser humano es una unidad de cuerpo y alma, hecha toda ella para el amor. Lo corpóreo en el ser humano también es signo de esta vocación al amor y participa de la dignidad de la “imagen de Dios” (cf. CIC 365). El ser humano está llamado a integrar armónicamente su inteligencia, su voluntad y el corazón, todas las dimensiones de la persona.

20. El ser humano está marcado por el pecado, que conlleva oscuridad y desorden en sus facultades y tendencias. El pecado, sin embargo, no tiene la última palabra, pues “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rm 5, 20). Todos los seres humanos experimentamos en nuestro camino la fragilidad en diversos modos, como también la llamada a la conversión a Dios. Y cuando nos volvemos a Él, descubrimos el rostro de un Dios rico en misericordia (cf. Ef 2, 4), que ha salido a nuestro encuentro, que nos ama incondicionalmente, que se ha encarnado y nos ha redimido, dándonos su gracia para alcanzar una vida plena, en santidad.

21. El ser humano es naturalmente social, miembro de la familia humana. La revelación, desde el relato del Génesis, pone de manifiesto que todos somos uno en Adán, que no es bueno que el hombre esté solo (cf. Gn 2, 18) e incluso que todos somos “guardianes” de nuestros hermanos (cf. Gn 4,9). El Nuevo Testamento nos revela que somos uno en Cristo y llamados a la Iglesia como

¹ El Magisterio de la Iglesia ofrece una rica visión antropológica en el Catecismo de la Iglesia Católica (cf. nn. 355 y ss.). De gran valor es la visión antropológica personalista del documento de la Congregación para la Educación Católica, *Educar juntos en la Escuela Católica* en los nn. 8-11 y 44. Puede consultarse también el n. 18 del documento *El laico católico, testigo de la fe en la escuela*.

la nueva familia a la que hemos nacido por el Bautismo y que en la Eucaristía nos hace ser un solo cuerpo (cf. 1Cor 10, 17). Cristo nos revela con su palabra y con su vida que todos somos hermanos por compartir una misma naturaleza, un mismo Padre y Señor, una misma vocación a participar en la vida del Dios trino.

22. El ser humano está llamado a ser otro Cristo por designio del Padre y la acción del Espíritu Santo. Está llamado a participar de la vida divina, a ser “hijo en el Hijo” (Ef 1, 5), obra que supera las fuerzas humanas, que es gracia, con la cual colabora nuestra libertad. La formación, como ya hemos dicho, es un proceso divino-humano por el que nos vamos transformando en Jesucristo: el hombre actúa en *synergia* (i.e. colaboración) con el Espíritu Santo. La formación, por ello, es cristocéntrica en cuanto que tiene como fin llegar a ser otro Cristo, una “nueva existencia”: no se trata sólo de imitar a Jesús sino de que Cristo viva en mí (Gal 2, 20), y así realizar plenamente la propia vocación, la propia identidad.

III. Elementos de nuestro modelo formativo

*“El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente”
(Redemptor hominis, n. 10).*

23. Una vez puesta de manifiesto la antropología que sustenta nuestro modelo formativo, expondremos en esta tercera parte las líneas básicas del mismo. Estas líneas confieren a la formación impartida en nuestros colegios un estilo propio, que tiene como criterio, centro y modelo a Jesucristo: ser como Él y formar como Él formó a los suyos².

Principio, fin y motor de la formación: el amor

24. Educar o formar son formas de amor. Sólo educa y sólo forma bien, quien ama. Amando, el educador refleja el amor que Dios tiene hacia él, el amor que Dios es. Toda su labor se convierte en signo del amor que Dios tiene hacia cada una de las personas a él encomendadas y a quienes sirve. En su trato, el

² Sobre el estilo propio de una escuela católica, sobre todo en las relaciones interpersonales, habla la Congregación para la Educación Católica en los nn. 18 y 19 de *La Escuela Católica en los umbrales del Tercer Milenio*, del 28 de diciembre de 1997.

formador, ha de cuidar delicadamente a las personas reconociendo en ellas su dignidad. El formador mira a su discípulo creyendo en él, esperando en él, con la certeza de que la gracia produce siempre su fruto. La mirada del maestro, como la de Cristo, es capaz de discernir el misterio que entraña la vida de cada niño o joven, el proyecto de amor que Dios tiene para cada uno. Quien forma no ha de olvidar que el principal medio con el que cuenta para formar es él mismo: su persona, su testimonio, su ejemplo más que sus palabras.

25. Todos los medios han de ordenarse por la caridad. El amor ha de permear tanto el fondo como la forma del quehacer en la escuela dando coherencia a todo: el modelo pedagógico, el currículo, la metodología de enseñanza y aprendizaje, la disciplina, el ambiente, la relación entre el formador y el formando, las relaciones entre todos los integrantes de la comunidad educativa sea cual sea su labor, el modelo organizativo y la misma asignación de recursos.

26. Es importante no sólo querer a los niños y jóvenes, sino que se den cuenta de que son amados. El proceso formativo requiere que el formando se sepa amado, experimente que es amado, apreciado y valorado. De esa experiencia brotará, en gratitud, el anhelo de amar y ponerse al servicio de los demás.

Objetivos de la formación de los alumnos

27. Conviene contar con unos objetivos generales que orienten y guíen el proceso formativo de los alumnos, sin olvidar que el objetivo último es la transformación en Cristo. Nos limitaremos a tres de ellos que nos parecen particularmente relevantes y que, como no podría ser de otra manera, están íntimamente relacionados entre sí: la búsqueda de la verdad, la madurez humana y el amor a Cristo, que lleva a ser sus apóstoles.

Queremos formar buscadores de la verdad

28. Aspiramos a que nuestros alumnos desarrollen el amor por la sabiduría y la pasión por la verdad, de la mano de sus profesores, que deben cultivar en sí mismos estas actitudes.

29. Para ello, se debe realizar una pastoral de la inteligencia que lleve al desarrollo de las capacidades cognitivas (análisis, síntesis, relación, juicio...) y de ciertos hábitos que harán de cada alumno una persona intelectualmente atenta y crítica. Implica contar con un programa gradual, aprovechando

la curiosidad infantil y acompañándola en cada etapa de desarrollo, hasta educar esa pasión por la verdad como principio de vida. Resulta clave que los formadores sepan conectar con las preguntas e intereses de los niños y de los jóvenes para que el aprendizaje sea significativo. Cuando se les da un espacio para pensar y para hacer aflorar sus preguntas, los niños y jóvenes son capaces de apasionarse con la investigación y el conocimiento, aplicándolo a su vida.

30. La pastoral de la inteligencia pasa por ensanchar los horizontes de la razón y superar el intelectualismo o el racionalismo, que sólo aceptan lo que puede ser demostrado empíricamente o que descartan el lugar de la fe y del amor en el conocimiento de la verdad. Cuando el amor está en el centro de la escuela, la misma búsqueda de la verdad toma un rumbo constructivo, pues la verdad y el amor se necesitan mutuamente: “no aceptéis nada como verdad que esté privado de amor. Y no aceptéis nada como amor que esté privado de verdad. La una sin el otro se convierten en una mentira destructora”. La caridad no sólo impulsa en la búsqueda del bien y de la verdad, sino que da una connaturalidad para reconocer lo verdadero y bueno.

Amor y verdad van juntos y hacen sabia a la persona: sabiduría de vida, que ordena y juzga todos los acontecimientos con la luz del amor.

31. Queremos ayudar a que cada alumno logre una cosmovisión: una visión orgánica y coherente del mundo, del hombre y de Dios. Esto tiene implicaciones prácticas, como son la necesidad de que exista coordinación en el trabajo de todos los profesores y en la programación de las diversas asignaturas, en ocasiones mediante un trabajo transversal del currículo. Esto ayudará a superar la fragmentación del saber característica de nuestra época.

32. La fe cristiana, además de ofrecernos el acceso a la verdad plena en Jesucristo, nos estimula el deseo de conocimiento, enciende el amor a la verdad y se sobrepone a la superficialidad en el aprender y en el juzgar. La fe cristiana aviva el sentido crítico, que rechaza la aceptación ingenua de muchas afirmaciones. Conduce al orden, al método, a la precisión, al rigor, expresiones todas ellas de una mente bien formada. Una escuela auténticamente católica siempre será una escuela comprometida con el saber, con una exigente formación intelectual, abierta a la verdad, al diálogo y a las diferentes expresiones culturales.

Queremos formar personas libres y maduras

33. Buscamos que nuestros alumnos sean personas maduras, de acuerdo con su edad. La madurez se manifiesta en el conocimiento de sí, la actitud de apertura a Dios y a los demás, la aptitud para formarse un juicio ponderado y profundo sobre los acontecimientos de la vida y las personas, la capacidad de tomar decisiones prudentes y la fidelidad responsable para perseverar en ellas.

34. La madurez auténtica exige la formación de la conciencia según la recta razón y el Evangelio. Requiere también la formación de la voluntad, que busca vivir conforme al bien conocido perseverando en los medios propuestos. En este campo de la formación de la voluntad, lo primero y fundamental es aprender a querer bien, a querer lo que es auténticamente bueno, a ser buenos.

35. Para formar en la madurez se necesita también una pastoral del corazón, o sea, una pedagogía de la afectividad y de la sensibilidad que enseñe la belleza del amor. Dentro de esta pastoral del corazón es fundamental:

- La formación para la contemplación estética y la creatividad.
- La cooperación con los padres de familia en el campo de la educación afectivo-sexual.
- La educación en el arte del compañerismo y la amistad.

36. La pastoral del corazón conlleva también enseñar la debida valoración de la corporeidad, en coherencia con la concepción del ser humano como una unidad de alma y cuerpo. Es decir, ver el cuerpo como parte de la persona misma y revestido por tanto de una alta dignidad, conscientes de que a través de la corporeidad, la persona humana se expresa a sí misma y entra en relación de amor con los demás.

37. Uno de los objetivos en la pastoral del corazón es introducir a los alumnos en el arte del compañerismo y de la amistad. Saber ser buenos compañeros de todos y cultivar verdaderas amistades son aprendizajes esenciales para la vida que hemos de fomentar en el colegio.

38. La educación física y la actividad deportiva también tienen que ver con la formación en la madurez. Son medios para formar el carácter, ejercitándose en habilidades como el trabajo en equipo y en virtudes como la fortaleza, la reciedumbre, la perseverancia, el afán de superación y la humildad.

Queremos formar personas que amen a Cristo y sean sus apóstoles

39. Queremos formar personas que conozcan y amen a Cristo, que hagan la experiencia de su amor y desarrollen paulatinamente una relación de amistad con Él. Personas que descubran el amor de Dios a través del amor mutuo y que quieran comunicar el amor de Dios a otras personas, siendo así sus apóstoles.

40. La celebración de los sacramentos ocupa un lugar central en la vida de la escuela católica, particularmente la celebración de la Eucaristía y de la Reconciliación. Asimismo, una verdadera y profunda relación de intimidad con Jesucristo –elemento característico de la espiritualidad del *Regnum Christi*– sería impensable sin la oración y la escucha de la Palabra de Dios, cuya práctica debe ser algo natural y constante en la vida cotidiana de los alumnos y profesores. Queremos formar personas que desarrollen una relación de amor filial hacia la Virgen María, que aprendan de ella a identificarse con Cristo y a servir a todos los hombres.

41. La enseñanza teórica y experiencial de la religión católica es un área fundamental del currículo. Con esta asignatura se busca ofrecer principios, responder a las inquietudes religiosas y suscitar una respuesta personal al Dios vivo, además de proporcionar unos contenidos de cultura religiosa de manera explícita y sistemática.

42. El programa de pastoral busca que toda la comunidad educativa sea evangelizada al mismo tiempo que evangelizadora. Busca hacer presente el Reino de Cristo en la escuela, en la vida de las personas que forman parte de la comunidad educativa. Todos están llamados a participar en la pastoral del colegio –cada uno según su función y aportando sus carismas– puesto que todos en la escuela están llamados a ser evangelizadores. En la medida en que la pastoral es algo de todos, en todo –y no sólo en las clases de formación católica o participación social– y para todos –y no sólo para los alumnos–, se percibe que el colegio es una comunidad evangelizadora, una comunión misionera. El equipo de pastoral, que ordinariamente incluye a los instructores de formación y prefectos de disciplina, ha de acompañar a toda la comunidad educativa para que asuma su misión evangelizadora, según el carisma propio, en colaboración con el ECyD y las secciones del *Regnum Christi*.

43. El programa de pastoral del colegio ha de incidir en los programas de formación cristiana de los alumnos, maestros y padres de familia como también de formación en las virtudes y en la afectividad, de participación social y de educación cívica. El mismo programa académico y la enseñanza-aprendizaje en el aula han de ser lugar de evangelización: respetando la función y misión propia de cada uno de los formadores –comenzando por la del maestro– buscamos que enseñar, educar y evangelizar se integren armónicamente.

44. El programa de participación social y los programas de apostolado del *Regnum Christi* ayudan a desarrollar el celo apostólico de los estudiantes, así como la solidaridad y la justicia social. Son oportunidades para reflexionar sobre el propio estilo de vida y sobre la coherencia con que se está viviendo la propia fe. Nos enseña a ir al encuentro del hermano necesitado y al mismo tiempo a reconocernos pobres y necesitados de conversión y del otro. El programa pastoral del colegio ha de atender también este objetivo.

45. La pastoral vocacional, que ha de formar parte del programa pastoral del colegio, ha de concebirse como un acompañamiento, en sintonía con los padres de familia, para que todos los alumnos descubran desde niños la fe y vivan gozosamente el designio de Dios sobre sus vidas como un don. Para ello ha de presentarse por parte de todos los miembros de la comunidad educativa el valor de toda vocación como un don, de todas las vocaciones a los diversos estados de vida (al matrimonio, al sacerdocio o de especial consagración). Debe respetarse cierta gradualidad en la pedagogía vocacional: primero educar en el descubrimiento de la acción de Dios en la propia vida, luego en el agradecimiento por los dones recibidos y finalmente en la responsabilidad por dichos dones en orden a un compromiso de vida. La pastoral vocacional ha de guiar a los alumnos hacia la gratitud y el conocimiento de sí mismos, y ha de favorecer el encuentro personal con Jesucristo, que es quien revela a cada uno el misterio de la propia vocación³.

46. Queremos que cada persona de la comunidad educativa desarrolle un liderazgo cristiano. El cristiano, movido por las virtudes teologales, está llamado a ejercitar responsablemente los talentos que ha recibido (cf. Mt 25, 14) al servicio de los demás. El ejercicio del liderazgo cristiano es, en definitiva, una respuesta de amor al llamado personal de Dios y una configuración con

³ *Educación juntos en la Escuela Católica* dedica los números 40 a 42 a explicar la pastoral vocacional en la escuela católica.

Jesucristo que “pasó haciendo el bien” (Hch 10, 38) y que no vino “a ser servido sino a servir y a dar la vida por muchos” (Mt 20, 28). Este ejercicio de liderazgo cristiano también comporta generosidad, confianza audaz, perseverancia, amplitud de horizontes, prudencia, espíritu de lucha, fortaleza, templanza y justicia.

47. A través de nuestras obras educativas queremos que todos los integrantes de la comunidad educativa –alumnos, personal docente y administrativo, directivos, padres de familia y exalumnos– sean alcanzados por la experiencia del amor y queden comprometidos en la transformación de la sociedad de acuerdo con los principios del Evangelio de modo que, poniendo sus dones y talentos al servicio de los demás, respondan a sus necesidades, hagan realidad la “civilización del amor” y extiendan la “cultura de la vida” a los ambientes en los que les toque vivir. La evangelización debe traspasar las fronteras de la escuela.

48. Si la formación es verdaderamente integral e integradora todo en la vida de la persona es integrado, también su fe y su cultura. Las escuelas católicas han de preparar a los estudiantes a relacionar lo que van aprendiendo y viviendo desde una visión coherente iluminada por la fe. Incluso es de esperar que sean capaces de criticar constructivamente la cultura en la que viven a la luz del Evangelio.

Aspectos fundamentales en el proceso formativo según nuestro modelo

49. La formación es un resultado a la vez que un proceso gradual. En cuanto proceso es un camino que dura toda la vida, que requiere avanzar y subir “más alto”. Y cada etapa de vida tiene características psicológicas propias que hemos de tomar en cuenta al elaborar y aplicar el currículo o los diversos programas formativos. Por otra parte, este conjunto de programas ha de integrarse adecuadamente evitando la disociación, sobre todo cuando el formando pasa de una etapa del colegio a otra. Cada etapa, por tanto, ha de considerar objetivos formativos adaptados a la edad de los formandos y el cambio de roles que los formadores han de ir asumiendo según el desarrollo del educando.

50. En toda etapa de la formación, resulta fundamental el objetivo de la formación en el uso de la libertad considerando que el formando es protagonista,

con el Espíritu Santo, de su propio desarrollo formativo. Según la edad, ha de promoverse que el formando vaya haciéndose responsable de sus actos, de su vida, dando espacio y oportunidades para que los formandos aprendan a ejercer su libertad. Para ello, un objetivo a desarrollar desde pequeños es la capacidad de interiorización y el desarrollo de hábitos que den autonomía al niño. En la adolescencia y juventud se requiere acompañamiento cercano en la formación de la conciencia, de la voluntad y de los afectos para aprender a ser auténticamente dueños de sí y, por lo tanto, libres.

51. En el proceso formativo se requiere disciplina, pues la naturaleza humana, aunque buena en sí misma, está herida por el pecado. Todos experimentamos la propia fragilidad y múltiples limitaciones que oscurecen la inteligencia y debilitan la voluntad. Las reglas de comportamiento y de vida, aplicadas día a día también en las cosas pequeñas, ayudan a formar el carácter. Es clave hacer descubrir a los niños y jóvenes aquellos valores o principios que las normas protegen y que son su razón de ser, de modo que la disciplina sea algo interiorizado y asumido libremente. Se debe formar para que todos tengan una jerarquía evangélica en sus valores, que se volverá capacidad de elección libre y motivada. La disciplina está al servicio de la libertad. Por otra parte, el acompañamiento comunitario requiere de disciplina en orden al bien común.

52. En la disciplina formativa no hay recetas, pero sí recomendaciones pedagógicas como las siguientes: suavidad en la forma y firmeza en el fondo, motivación adaptada a la edad, diálogo con el alumno de manera que vaya comprendiendo lo que se le pide, consistencia en la exigencia, universalidad en el trato evitando el favoritismo, conocimiento de las personas y de sus circunstancias.

53. Formador es el que acompaña y guía a otro. El acompañamiento personal y grupal es parte esencial del proceso formativo y elemento propio del modo de formar en la Iglesia y en el *Regnum Christi*. En los colegios del *Regnum Christi* entendemos por acompañamiento una atención personal cercana y marcada por la gratuidad, que busca ayudar a las personas para que, por la acción de la gracia y la colaboración humana, puedan ir respondiendo a las preguntas y retos con los que se encuentran. Tanto el que acompaña como el acompañado buscan a Dios, que sale a nuestro encuentro en el camino, en el otro.

54. El acompañamiento personal y comunitario es un elemento característico del modo propio de formar en el *Regnum Christi*, que tiene como modelo a Jesucristo mismo. Este modo propio se caracteriza por la atención personal, la motivación aunada a la exigencia, un estilo cordial y positivo, el proponer metas e ideales elevados y a la vez realistas, la presencia cercana y la confianza del formador, el seguimiento de los medios propuestos, la retroalimentación franca, la caridad fraterna entre todos los miembros de la comunidad. Este modo de acompañamiento ha de ser asimilado por el formador de manera que él sepa aplicarlo por connaturalidad.

55. Con relación al “arte del acompañamiento”, el Papa Francisco destaca que el formador ha de desarrollar la capacidad de escucha y comprensión del otro, la paciencia y la compasión, la docilidad al Espíritu Santo de manera que se pueda encontrar la palabra y el gesto oportunos que permitan la apertura y confianza, el genuino crecimiento y la respuesta libre al amor de Dios⁴. No olvidemos que para obtener confianza de alguien es preciso antes darle confianza, confiar en el otro. Por lo general, confiamos en las personas que confían en nosotros.

56. En el acompañamiento, el formador evita que se genere una relación de dependencia, incluso inconsciente, y propicia que el formando asuma su responsabilidad de acuerdo a su edad y circunstancias de vida. El que acompaña ha de despertar, suscitar inquietudes, ofrecer respuestas y ayudar a que el otro tome sabias decisiones. El buen formador, como señala el Papa Francisco, ayuda a que el formando aprenda a caminar y a asumir riesgos con equilibrio y magnanimidad, aprenda de sus errores y aciertos⁵.

57. El mismo formador que acompaña ha de aprender, caminando, a acompañar. El buen formador tiene que estar dispuesto a aprender cada vez que se acerca a uno de los “formandos”. Esta actitud no es un gesto “táctico” de acercamiento sino reconocimiento de que caminan juntos y buscan juntos la voluntad de Dios. En efecto, también el que acompaña busca la voluntad de Dios, sin saber de antemano todas las respuestas.

58. En el proceso formativo, el formador buscará tener momentos de encuentro personal con los formandos sin dejarse encadenar por el trabajo de oficina.

⁴ Cf. *Evangelii Gaudium*, nn. 171-172.

⁵ Cf. *Discurso a los estudiantes de las escuelas de los jesuitas de Italia y Albania*, 7 de junio de 2013.

No ha de olvidarse que la autoridad moral descansa más en el testimonio de coherencia de vida que en habilidades psicológicas o en su simpatía personal. No ha de olvidarse tampoco que es una labor de equipo entre todos los integrantes de la comunidad educativa.

59. Buscamos una educación diferenciada, adaptada a cada sexo, con el fin de aprovechar mejor las cualidades diferenciales de hombres y mujeres en orden a su formación. Obviamente unos y otros son iguales en dignidad y llamados a complementarse. Todo esto ha de tomarse en cuenta de cara a las decisiones sobre el modelo pedagógico como también las circunstancias de la comunidad educativa (p.e. disponibilidad de formadores, disponibilidad de recursos, cultura, legislación vigente, etc.).

60. En la formación, hemos de cuidar el entorno físico y sobre todo el ambiente formativo. El ambiente formativo viene a ser el clima o el modo de relacionarse en la escuela. La actitud serena y acogedora de los formadores, la alegría y la caridad en las relaciones mutuas, marcan el ambiente formativo y son signo del espíritu de comunión propio de una escuela católica. El entorno físico ha de ser limpio y ordenado; la armonía exterior ayuda a lograr la armonía interior.

IV. La comunidad educativa

“La realización de una verdadera comunidad educativa, construida sobre la base de valores de proyectos compartidos, representa para la escuela católica una ardua tarea a realizar. En efecto, la presencia en ella de alumnos, e incluso de enseñantes, procedentes de contextos culturales y religiosos diversos requiere un empeño de discernimiento y acompañamiento aún mayor”.
(Educar juntos en la escuela católica, n. 5).

61. La naturaleza social o relacional del hombre y del proceso educativo exigen que el proceso formativo se lleve a cabo en comunidad. En el caso de la escuela católica esto es particularmente relevante: ser comunidad y vivir una espiritualidad de comunión es una condición para que la escuela pueda realizar su misión y su testimonio sea eficaz. Hablaremos en este apartado de algunos rasgos del papel particular de cada uno de los que integran la comunidad educativa.

62. Todos los que integran la comunidad educativa están llamados a ser, en alguna medida, formadores en cuanto a que su labor incide en la formación de los demás y está al servicio de la formación cristiana de los estudiantes.

Todos han de contribuir en la formación ante todo con su testimonio de vida, respeto mutuo y madurez. No debería ser un obstáculo el que haya alumnos procedentes de contextos culturales o religiosos diversos, siempre que haya un acuerdo en cuanto al proyecto formativo de la escuela.

Las familias

63. En nuestros colegios tenemos siempre presente que los padres de familia, por ley natural, son los primeros y principales educadores de sus propios hijos. La escuela católica realiza una labor complementaria y subsidiaria de la familia en la formación de los hijos. Los padres de familia y la escuela son aliados en el proceso formativo.

64. El colegio debe ser una plataforma que permita el acompañamiento y formación permanente de las familias, incluyendo a aquéllas que sufren alguna disfuncionalidad o no practican la fe. A través del colegio buscamos contribuir en la evangelización de las familias y darles la oportunidad, a su vez, de convertirse en familias evangelizadoras, familias que se evangelizan evangelizando. La pertenencia al ECyD y al *Regnum Christi* son medios para ello.

Los alumnos y exalumnos

65. Los alumnos son la razón de ser de nuestros colegios; a ellos servimos con nuestros esfuerzos por brindarles una educación y formación. De ellos somos, en cierta medida, responsables. También de ellos aprendemos y recibimos muchas satisfacciones de gran valor para nuestras vidas. Realmente vale la pena dedicar nuestra vida a ellos.

66. Uno de los más claros signos del cumplimiento de nuestra misión es que nuestros alumnos sean personas de bien y lleguen a sentirse parte de la familia del colegio, de la familia *Regnum Christi* y de la gran familia de la Iglesia; que el colegio sea para ellos su *alma mater* para toda la vida. En esa línea, queremos trabajar para mantener la vinculación con nuestros antiguos alumnos y egresados del colegio. El colegio realiza su misión de impacto evangelizador en la sociedad a través de ellos.

Los docentes

67. Entre los formadores, el docente es figura fundamental pues el centro de la vida escolar está marcado por el encuentro entre el profesor y el alumno. En cierto sentido, la identidad católica y la excelencia de nuestros centros educativos se juegan en la relación que se establece entre docentes y alumnos, y en el modo como aquéllos imparten sus asignaturas.

68. La labor del docente es tanto una profesión como una vocación y es también un verdadero apostolado. En nuestros colegios hemos de propiciar que los profesores desarrollen esta dimensión vocacional, que les permita vivir su profesión como una misión trascendente y entregarse a ella con un hondo entusiasmo. Los profesores con una vocación docente cultivada son personas capaces de apasionarse con el destino de cada alumno y de saberse colaboradores de Dios en la tarea formativa. El docente que integra adecuadamente su vocación y su competencia profesional, se convierte en un testigo cualificado al que los estudiantes escuchan a gusto: “el hombre de hoy escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros es porque son testigos”⁶. Y no sólo en el aula sino en todo momento pues todo forma y en todo momento se forma: no sólo con lo que se dice o lo que se hace sino con lo que se es.

69. La formación integral de los estudiantes pasa por la formación integral de los docentes. Si queremos acompañar bien a los alumnos comencemos por acompañar a los docentes para que sean a su vez formadores que acompañan. Ellos también necesitan encontrarse con Cristo y realizar un itinerario de transformación personal en Él. De este encuentro, que debe renovarse constantemente, brota la creatividad, la iniciativa, el deseo de mejora, la capacidad de sacrificio y el amor que requieren para llevar a cabo su misión en la escuela.

70. En el ámbito de la enseñanza, la formación docente ha de permitir que los profesores desarrollen una actitud investigadora hacia su trabajo, evalúen y mejoren los procesos de enseñanza-aprendizaje en el aula, y sean promotores de relaciones de comunión con los demás profesores, con las familias y con la dirección del colegio. La formación docente también ha de buscar que los

6 Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 8 de diciembre de 1975, n. 41.

docentes logren una integración de los diversos contenidos del saber humano que enseñan a la luz del mensaje evangélico. Para ello es necesario que, como parte del itinerario formativo, los docentes adquieran una suficiente formación teológica, que ilumine los demás saberes y su vivencia de la fe⁷. La Palabra de Dios, iluminada por el Magisterio, debe nutrir esta inteligencia de la fe.

El director y el equipo directivo

71. El director del colegio tiene como misión conjuntar los esfuerzos de todos en orden a la misión formativa del colegio, según el carisma del *Regnum Christi*. Es, ante todo, un formador, aun cuando su labor principal sea de gobierno. Lo es con los alumnos, con las familias y con el personal del colegio. Es formador cuando realiza funciones de gestión académica o administrativa, cuando atiende las relaciones institucionales y cuando atiende y forma a sus colaboradores directos. Para ello ha de dejarse formar él mismo por Jesucristo e inspirarse en Él en todo su actuar.

72. El equipo directivo es responsable, a su nivel y según sus facultades, de la dirección de personas y, en definitiva, de que el colegio realice sus fines. Todos ellos, académicos o administrativos, en alguna medida tienen que dirigir a otras personas y tomar decisiones. El arte de dirigir requiere de sabiduría en la elección de los medios, de los momentos, de los modos de actuación. Formar parte de un equipo directivo implica vivir un gran espíritu de cuerpo con toda la institución, de servicio y de colaboración entre sí. Quienes colaboran en la gestión administrativa realizan un servicio que debe ser valorado por toda la comunidad educativa. La gestión administrativa ha de integrarse con las demás áreas de la vida del colegio en orden al mismo fin.

Los sacerdotes, las personas consagradas, la Iglesia local

73. Los sacerdotes y las personas consagradas son, por vocación y misión, también formadores. Su presencia ha de ser un vivo ejemplo de coherencia de vida, de cómo darse sin reservas y gratuitamente al servicio de los otros, sin favoritismos, mostrando así el rostro de Jesucristo. Todos juntos, como expertos en comunión, ofrecen a los alumnos una imagen viva de la Iglesia.

⁷ Es amplia la invitación de la Iglesia a que los docentes cuenten con una adecuada formación no sólo profesional sino en su fe (incluso teológica) y que esta formación les permita iluminar su enseñanza. En este sentido puede consultarse los nn. 20-33 de *Educar juntos en la Escuela Católica*.

En particular han de ser testimonio de comunión con las otras personas consagradas y con todos los miembros del *Regnum Christi* que colaboran en el colegio. Cada quien, desde su particular vocación, aporta a la comunidad.

74. Los sacerdotes y personas consagradas realizan diferentes funciones en los colegios, dependiendo de las necesidades apostólicas, de los encargos recibidos y de sus dones personales. Estas funciones pueden realizarlas en cualquiera de los ámbitos del colegio: dirección, administración, docencia, disciplina, formación y acompañamiento personal de familias, docentes y alumnos; siempre en orden a la realización de la misión. Así mismo, sea cual sea el encargo que tengan, han de ser promotores del ECyD y del *Regnum Christi*.

75. El colegio, como comunidad evangelizadora, forma parte de una comunidad más amplia que es la localidad del *Regnum Christi*, a su vez parte de la Iglesia local. Una localidad es una comunidad de apóstoles (agrupados en secciones, comunidades y obras apostólicas), que viven juntos la fe y el trabajo apostólico según el carisma del *Regnum Christi*, en una determinada área geográfica en el seno de la Iglesia local. Es fundamental que quienes trabajan en los colegios del *Regnum Christi* colaboren estrechamente con el resto de la localidad, particularmente con las secciones del *Regnum Christi* y del ECyD, sintiéndose y siendo realmente una comunión misionera más amplia, sin menoscabo de la colaboración con todas las obras de la Iglesia y con todos los hombres de buena voluntad. Antes bien, esta colaboración es signo de autenticidad en la vivencia del propio carisma del *Regnum Christi*, de un apostolado en comunión.

76. La escuela católica es una comunidad, un sujeto eclesial; en ella se hace presente la Iglesia. El proyecto formativo del colegio debe participar de la vida de la Iglesia local y universal, abrirse a sus necesidades y colaborar con sus iniciativas bajo la guía de sus pastores.

www.regnumchristichile.cl

www.regnumchristi.org